CARLOS R. MONDACA C.

POR LOS CAMINOS

496-2

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO
CHILE

Carlos R. Mondaca C.

Por los caminos

1910

Imprenta Barcelona
Moneda esquina San Antonio

ÍNDICE

Dedicatoria 7

Libro I

Por los caminos 11

Vanos ensueños

Las cantinas 19
La muerte de D. Quijote 23
La Ciudad de la Lujuria 29
Oracion 33
Divagacion 37
Soledad 41
Cansancio 43

El Poema de las Calles

Mi calle 47
El Centro 51
El Suburbio 55
• • • 61

Libro II

Mi alma 65

Amorosas

Anunciacion 73
Vision 77
Revelacion 79
Sus ojos 85
Beso 87

Los Humildes

El Sapo 93
Lejana 97
El Reloj 99
Los Recuerdos 101
Los Pianos viejos 103
El Asno 107

Otoño

Amor 115
Evocacion 117
Juventud. 119

Dedicatoria

A don

Carlos Augusto Mondaca y Kirkman

Dedica este libro respetuosamente

C. R. M. C.

Por los Caminos

Por los caminos

Bajo un mundo de ensueños abrumados los hombros,
por todos los caminos, de un asombro a otro asombro.

Por sendas que no alegran azucenas ni nardos,
como un rei consagrado con corona de cardos.

I sangrarán mis plantas una huella mui larga,
i la verán mis ojos con alegría amarga.

I será como un rio, como un rio fecundo,
donde se purifique todo el dolor del mundo.

Gris, fatigosa, eterna, como la vida, sube
la senda, hasta fundirse con la cima i la nube.

—Envueltos en la inmensa claridad deslumbrante,
mas allá del cansancio i el dolor, adelante!

Plenos de la infinita vida que nos circunda,
recojidos i graves como una mar profunda.—

Mira los campos, mira su vida hecha verdor,
mas dura i mas intensa donde hubo mas sudor.

Mira los campesinos, vuelta la espalda al cielo.
sobre la tierra en una larga actitud de duelo...

—Tierra-Madre que nunca se cansa en sus amores
de parir alegrías i amamantar dolores...—

I al buei, que lleva el peso del yugo en el testuz,
duro como el oprobio glorioso de la cruz;

Tardo, lento, indeciso, porque nadie lo espera;
muerto para la inmensa voz de la primavera...

Mira por los caminos los asnos cenicientos,
las orejas tendidas hácia los cuatro vientos.

Míralos cómo pasan con andar peregrino,
bajo un cielo de ensueño, por el largo camino.

I los pájaros locos, que desprecian el suelo,
i al tocarlo en su vuelo, le dan algo del cielo.

Mensajeros del pólen, creadores del trino,
alegres i lijeros como un sorbo de vino.

I la fuente que piensa, i el arroyo que canta,
como lima en la roca, como beso en la planta. . .

Mira el rio que trae resplandores de lumbre,
candor de ventisquero, i amor de sol i cumbre.

—Ansia de la montaña que hasta el mar se dilata;
amor inmaculado, con alburas de plata.—

Alamos que se yerguen en un éstasis santo,
donde las brisas quiebran el cristal de su canto.

Altos álamos, tensos como un brazo hácia el cielo,
que orando por la tierra, le dan sombra i consuelo.

Alamos, faros, cruces, amor del peregrino:
oracion de la tierra i gracia del camino!

*
* *

Amada, ves?... Se atrista la campiña silente,
el rio se hace turbio i el camino doliente.

Los árboles se tuercen, agoniza la fuente,
i se alejan las aves desesperadamente.

I entre la niebla trémula de la ciudad lejana,
como un grito de angustia la voz de la campana...

. . . . . .

¡Mujer amada, juntos! A vencer el destino!
La esfinje nos espera, sentada en el camino;

Hai voces que nos gritan desde la sombra inerte;
pero nosotros somos mas fuertes que la muerte!...

Vanos ensueños

Las cantinas

Me causan las cantinas una estraña impresion.
Pesan enormemente sobre mi corazon.

Yo no sé lo que siento.—Atraccion; repugnancia—
No lo sé; pero siento que se llena de un ansia
grande mi corazon.

—Yo vine a la cantina,
como han venido todos: porque una voz divina,
como una mar profunda, promete paz i olvido!

Yo tengo el alma triste porque me la han herido;
los ojos, dolorosos i oscuros, porque en ellos
se han reflejado todos los lívidos destellos
de la Ciudad.—Soi triste porque aquel viento amable,
que surjió del Oriente, me bañó en su incurable
tristeza, i desde entónces no supe amar la Vida!—
I porque está la Vida despreciada i herida,
porque nosotros todos, los hijos de la tierra,
como hijos descastados, nos alzamos en guerra:
por eso la alegría se sumerjió en su ocaso,
i en ansia la buscamos en el fondo del vaso!

Porque es nuestro verdugo mortal el pensamiento!
Porque tiene caricias de garra el sentimiento!
La vida está preñada del dolor: i por eso
nos hieren nuestras madres con su leche i su beso!
Llevamos el estigma de hielo en las arterias,
i en nuestra pobre carne se encarnan las miserias
de cien jeneraciones!

Por eso a la cantina
vamos buscando el fuego remoto en la divina

sangre de la vid; vamos buscando la enerjía
para ahogar la hidra de la melancolía!

Porque el hogar es triste, i en el hogar hai frio!
Porque anidó en las almas el reptil del hastío!
I porque en la conquista del pan hemos vertido
lo mejor de nosotros: por eso hemos venido!...

***

Ya sé que en esos ojos, donde una llama brilla,
pondrá despues su hielo de muerte la cuchilla;
pero sé que en la espuma que tiembla sobre el vaso
flota una augusta célula, i están en ella acaso
los jérmenes de un alma que brotará de un beso!

¿A qué venis a hablarme de crímenes i escesos?
¿A qué venis a hablarme de muertes i dolores,
si yo sé que, lo mismo que en la lluvia las flores,
en esa copa laten el héroe i el bandido?
¿A qué venis a hablarme de echarlas al olvido,
si son la nota blanca que alegra nuestro luto?

¿A qué atacais el fruto,
si no arrancais el árbol?

¡Haced la vida buena!

***

I pueda ser que un dia se rompa la cadena. . .
Se anunciará en oriente su claridad difusa;
será una luz mui blanca, blanca como una musa.
I cuando al fin estalle con esplosion de aurora,
i el sol jermine nuevas vidas sobre el planeta,
ya no darán su sombra los árboles de ahora!. . .

. . . . . .

I en el fondo del vaso lo contempló el poeta. . .

La muerte de D. Quijote

—A Enrique Alvarez A.—

Se moria el heróico caballero;
le abrasaba la fiebre las entrañas:
volcan en que fundieran las montañas
la vida secular del ventisquero.

Rocinante soñaba con los viajes,
cuando al claror del sol o las estrellas,
fulguraba la gloria de sus huellas,
bajo la santidad de los ultrajes.

I Rucio era feliz... Tranquilo i grave,
bajo el inmenso dombo de los cielos,
pacia sin visiones, sin anhelos,
como el que todo ha visto i todo sabe...

Todos eran felices...Solamente,
Don Quijote en su cruel melancolía,
mas implacable cada vez sentía
la corona de angustias de su frente.

***

.....

I vió las grandes aspas del molino,
estremecidas en su alegre jiro,
bajo un gran viento, como un gran suspiro,
por todas las crueldades del destino.

Sintió todo el dolor de las pedradas,
que lloviera sobre él el galeote,
el infame librado del garrote
con esfuerzos del alma i de la espada.

I anegado en un piélago de pena,
comprendió que hasta Sancho lo engañaba,
que hasta esa alma sencilla era una esclava
de la humana maldad en la cadena.

I entónces solamente brotó un largo
arroyo de sus ojos ya vidriosos,
un infinito llanto silencioso,
cuanto mas silencioso mas amargo.

I al frio de la alcoba solitaria,
en el tedio infinito de sus horas,
ante la santa imájen seductora
arrodilló la mente visionaria.

I en el silencio augusto de la noche,
vió sus dos ojos, como dos estrellas
i oyó la dulce voz de la doncella
con las melancolías del reproche.

I fué un licor celeste su amargura,
i se olvidaron todos sus agravios;
i una santa sonrisa entre los labios,
entregó el Caballero su alma pura.

***

Pero no....Tú no has muerto, ¡oh Don Quijote!
Tú no puedes morir!..Es necesario
que otra vez ensangrientes tu calvario,
que otra vez te apedree el galeote.

Tú no puedes morir!..Ciñe tu espada,
cabalga el Rocinante de tu idea;
i otra vez a luchar por Dulcinea,
de cobardes i viles ultrajada.

Vuelve otra vez al mundo, ¡Caballero!
Llénanos con tu espíritu las almas,
i haz perecer las miserables calmas,
al homérico golpe de tu acero.

Dale a mi corazon tu santo ensueño,
tu infinita pasion, tu fé creadora,
tu sublime locura redentora...
¡Oh Don Quijote, venga a nos tu reino!

La ciudad de la Lujuria

(FRAGMENTO)

Desde léjos la ví, como si ardiera
la Gran Ciudad en una inmensa hoguera.

I oí tronar entre el incendio un canto,
que estremeció mi corazon de espanto,

que agudo i loco, en espantoso grito,
llenaba con sus ansias lo infinito;

i agonizaba en lúgubre alarido,
como el ahullido de un leon herido.

Atrajo la Ciudad mi tardo paso,
bajo el dolor sangriento del ocaso.

Entónces se abrasaron mis arterias
i me helaron los huesos sus miserias.

I en el cielo, en la tierra, en toda cosa,
sentí la fiebre de una sed rabiosa;

I una llama violenta en las entrañas
de las mujeres al amor estrañas.

Florecian sus senos como rosas,
de sutiles esencias venenosas,

E hinchábanse en estéril primavera,
como frutos maduros sus caderas.

El deseo en sus carnes opulentas,
como una garra de pantera hambrienta,

Yo las ví retorcerse como furias
bajo el beso mortal de la lujuria;

I abrasadas de un vértigo implacable,
morir en un espasmo inacabable!.....

Oración

—A La Virjen—

Oye nuestro ruego, Madre i Soberana,
míranos con ojos llenos de piedad,
calma los dolores de esta caravana
i alivia la angustia de la Humanidad.

Míranos perdidos en la selva oscura,
sin saber de dónde, ni a dónde llegar,
muertos de cansancio, locos de amargura,
solos i perdidos ¡Estrella del mar!

Malos enemigos nos envenenaron;
las almas no tienen pureza ni amor;
nuestras esperanzas en polvo rodaron...
¡Ruega por nosotros, Madre del Señor!

La torva lujuria nos besó la boca,
i dejó en el alma su soplo glacial:
tenemos la fiebre que abrasa la roca,
morimos de frío... ¡Vaso espiritual!

Viento de tormenta nos lleva al abismo.
Con ansias de vida vamos a morir.
Somos los verdugos de nosotros mismos.
¡Míranos muriendo, Torre de marfil!

¡Por tus alegrías i por tus dolores,
por toda la sangre que vertió Jesus,
purifica el alma de nuestros amores,
la que tú nos diste, bañada de luz!...

Ruega por tus hijos, pobres i mezquinos,
enfermos, Señora, del mal de vivir...
I pues no supimos andar el camino,
enséñanos cómo se debe morir!...

Divagacion

Las nubes, como blancas mensajeras,
pasan flotando en el azul lejano..

—Pupila inmóvil i honda, las ve el lago,
con la mirada intensa i amorosa
del padre, que en silencio contemplara
los juegos de sus hijos.—
Van pasando,
blancas, grises o rojas, portadoras
de un mensaje de amor, a deshacerse
como lágrimas diáfanas, como albo
plumaje de palomas, en la cumbre

La cumbre solitaria, la atrevida,
como frente que niega, que se yergue,
reto interrogador de lo infinito,
se envuelve en la caricia de la nube,
i se hace blanca i suave, como el alma
de un niño; i como un alma, aquel mensaje,
lleno de amor, del mar i de los lagos
devuelve en el candor del ventisquero
i en la cancion del rio..
¡I se encadenan,
en un abrazo eterno, la montaña,
la pradera i el mar!
¡Almas de sombra,
que vais, ciegas o sordas, por la vida,
jirones errabundos de una noche
sin alba, abrid los ojos, i que tengan
su aurora al fin! Abridlos! i que copien
la infinidad de la naturaleza!..

Yo he escuchado temblando el formidable
Verbo que habla amor, Verbo que canta,

como un salmo a la Vida, en el afable
rumor de la corriente i en la loca
lengua de la cascada.

Yo he mirado,
con alma temblorosa, los milagros
del alma de las cosas, i la santa
Unidad, que del átomo i del monte,
de la espuma i del fango, de los cielos,
la pupila i el alma, que de todo
hace una sola nota en el concierto
de la armonía universal.

Mi alma
sabe tambien el evanjelio eterno
que las nubes anuncian desde lo alto,
la suprema verdad:

¡Sed como el agua!
Sed como el agua! Que se vea el fondo
de vuestro pensamiento; que se pierda,
fecundo, en las entrañas de la tierra;
como vapor de incienso, que flamee
sobre cumbres que nunca holló la planta;
que pase acariciando la pradera,

como jiron de cielo; i vaya siempre,
mordido por las rocas o besado
por las flores, cantándole a la Vida;
i al fin, amplio i grandioso como un rio,
se hunda en la inmensidad..

Soledad . . .

I

Yo no sé dónde fué a morir mi acento:
tembló un instante i se perdió en el viento....
I pasó por tu espíritu, lo mismo
que una estrella sin luz por el abismo.

Yo no sé dónde fué a espirar tu acento:
flotó como un perfume sobre el viento,
llegó como una música a mi oido....
¡Pero mi corazón siguió dormido!....

¿Para qué hablar?.... Sigamos el camino,
¡mudos hasta morir!.... ¡Es el destino!....

II

Ayer te ví llorar.... Por tu mejilla bruna,
las lágrimas caian en gotas, una a una...
El cielo estaba claro, la tarde era tranquila,
i era como si fuera de noche en tu pupila.—

I yo no sabré nunca la causa de tu pena!
Talvez era tu espíritu como una ánfora plena,
talvez te dió la muerte su beso largo i frio,
o te envolvió en sus alas viscosas el hastío.

Tu frente está sellada, cerrada como un huerto.
Mi grito es el estéril clamor en el desierto.
Las almas están léjos, perdidas i calladas.
Estamos solos... ¡Solos!.. Jamas sabremos nada!..

Cansancio

Quién pudiera dormirse, como se duerme un niño;
sonreir entre sueños al sueño del dolor;
i soñar con amigos i soñar el cariño;
i hundirse poco a poco en un sueño mayor.

I cruzar por la vida sonambulescamente,
los ojos mui abiertos sobre un mundo interior,
con los labios sellados, mudos eternamente,
atento solo al ritmo del propio corazon....

Y pasar por la vida sin dejar una huella....
Ser el pobre arroyuelo que se evapora al sol....
I perderse una noche, como muere una estrella,
que ardió millares de años, i que nadie la vió....

El Poema de las Calles

A Max. Jara
Poeta

en testimonio de mi admiracion

Mi calle

Estas calles amables tienen un jesto amigo.
Mi calle me conoce. Cuando vuelvo a su abrigo,
los árboles se mueven con largos movimientos
pausados, i las hojas, donde suspira el viento
su oracion musical, dormidas bajo el rayo
del sol, me dan sus sombras en un lento desmayo.

Sus casas blancas tienen un aire de pureza,
un aire humilde i bueno, que reconforta i pesa
tan blandamente... Calles con aire provinciano,
tranquilas, silenciosas...
Como de un mar lejano,

la voz atormentada de la ciudad. — La vida
fluye, corre i se pierde, sin rumor; recojida
como en meditacion.
Aquí se aquieta el ansia,
i una mano de seda, bañada de fragancia,
resbala adormeciendo los nervios, largamente...

Estas calles amables!... Bajo su sombra, siente
mi espíritu una inmensa quietud. En sus ventanas,
la luz tiembla con algo de una mirada humana;
i sus puertas humildes se abren tan cariñosas,
como si se animaran, i hasta se tornan rosas
las espinas que hieren.
I en estas calles buenas,
maternalmente buenas, ni recuerdo que hai penas:
i cuando en las entrañas traigo el horror del Centro,
parece que estas calles me salen al encuentro!...

En su iglesia mas pobre que una ermita aldeana,
he vuelto a ver el rostro de la Fé, tan lejana,

i en la voz temblorosa de la vieja campana,
la mística plegaria de mi edad mas temprana.

Aletea un instante la oracion de la esquila,
i cae en el silencio de la tarde tranquila.

Se oyen voces de niños, la tristeza de un piano,
el temblor de las hojas i un rumor mui lejano.

Ha venido la noche i ha encendido la gracia
de sus ojos de estrellas.
Tremulan las acacias
sus incensarios blancos.—Todo el aire está lleno
de perfume i de paz.
En el fondo sereno
de los muros, anuncian, las ventanas, la santa
comunion del hogar.
I la calle me encanta
con sus tímidas luces, con sus sombras amables,
sus árboles fragantes i su amor inefable...

El centro

Aquí, cuando la noche ya se escombra,
guarda el negro tesoro de su sombra.

I en cada corazon i en cada vida
la fiera de la noche halla guarida.

Por aquí van en triunfo las mujeres,
como una procesion rumbo a Citéres,

bajo la apoteósis de la lumbre
que aniquila las selvas i las cumbres.

I los hombres en pos, torvos, ceñudos,
la caravana de los piés desnudos.

Como escuálida grei que el hambre azota,
como un deshecho ejército en derrota.

I el niño enamorado de las cosas,
con las pupilas francas i curiosas,

tambien entre la sombra mentirosa,
que le finje un misterio en cada cosa...

***

Aquí la noche, cuando el sol se escombra,
vuelca el ánfora negra de su sombra.

Por aquí va la humana caravana,
perdida en una noche sin mañana.

Por aquí, sin estrella i sobre el lodo,
vamos todos llorando el largo exodo,

con sed de azul, con hambre de infinito,
en este foso lóbrego i maldito.

***

Esclavos del dolor i la tristeza,
cuándo se acabará nuestra pobreza!

¡Cuándo será, Señor! Cuándo tus ojos
dejarán de mirarnos con enojos!

¡Cuándo será que tu celeste incendio
venga a purificar el vilipendio!

¡Señor! I las trompetas formidables
no abatirán los muros miserables!

¡No arderá nunca la sagrada hoguera
que en nuestra carne haga morir la fiera!

¡Hasta cuándo, Señor, has de tenernos,
frente a frente, mirándonos sin vernos!

. . . . . .

Cuando la llama, que habla i no devora,
ponga en las almas claridad de aurora,

i se enciendan cual místicos carbones,
i agonicen de amor los corazones,

sólo entónces el sol esplendoroso
consolará los ojos dolorosos,

i se calentarán nuestras arterias,
i el lirio brotará de las miserias.

Será buena la ruta florecida,
e iremos como vivos por la Vida!..

El suburbio

Huerto sin fin de infectas flores,
ruta sangrienta que no acaba,
lecho de todos los dolores;
amor no besa, sino clava
en este lecho de dolores.

I las mujeres, ¡ pobres hembras,
que, estérilmente fecundadas,
del dolor llevan la gran siembra
en las entrañas destrozadas !

La noche trájica de su alma
no vió el temblor de estrella alguna.
Viven pudriéndose en su calma
como se pudre una laguna!

Sus carnes flacas arrebuja
la sordidez de los harapos;
un viento ronco las empuja
i las sacude como un trapo.

La espalda curva se doblega,
como una rama desgajada;
i el vientre fiácido se pliega
como una negra tierra arada.

Brazos torcidos de sarmientos;
mano esquelética i crispada;
muslos llagados i sangrientos;
plantas heridas e infamadas.

Seno que cuelga de laceria....
podrida fuente de que vierte
todo el horror de la miseria
con las angustias de la muerte....

Los flacos niños que devora
el dolor, desde el primer paso,
i en las sonrisas de la aurora
tuvieron ya dolor de ocaso.

Los que nacieron fatigados,
i con el peso de cien vidas,
van arrastrándose cansados
i desangrando en cien heridas.

Pasan los hombres, duros, torvos,
sin otra luz sobre sus ojos,
que la que salta de sus *corvos*
súbitamente en lampo rojo....

Sin otra luz en su cabeza,
ni otro calor en sus arterias,
que el resplandor de la tristeza,
i que la fiebre de miseria.

***

Lívida grei amedrentada
que, agonizando sin descanso,
va como un rio sin remanso;
va como un rio hasta la nada,
agonizando sin descanso.

Los piés hundiéndose en el lodo,
nimbada en sombras la cabeza,
van escribiendo el rojo exodo,
i van viviendo su tristeza,
enamorados de su lodo.

Bajo sus frentes, sin un astro
se replegó la noche entera:
sobre sus vidas rodó el austro,
como en talada sementera,
i las llevó sin dejar rastro,
como la paja de una era.

***

Cae la noche como tumba;
pasa un desfile de esqueletos;
i hai un sollozo que retumba
i que maldice como un reto.

I hai un chocar atroz de dientes;
crujir de huesos, pavoroso;
largos clamores estridentes
i ansias de afónico sollozo.

Combate a muerte entre la sombra;
guerra que nunca tregua da;
toda la vida que se escombra:
toda una raza que se va....

• • •

¡Oh Señor nuestro Jesucristo,
que iluminaste hasta el abismo,
tu corazon no los ha visto
ni redimido tu bautismo!
¡Su corazon es un abismo!

¡Tu corazon, oh Jesucristo!

Tu corazon que los recoja;
tu corazon que los redima;
i que descienda hasta su sima,
¡Dios de terror i de perdon!
como una enorme aurora roja,
tu corazon. ¡Tu corazon!....

Mi Alma

Mi alma

He cerrado mi huerto con un cerco de espinos
sangrientos, recojidos en todos los caminos.
Lo he guardado de todas las miradas humanas,
esas miradas frias, irónicas i vanas.
Está cerrado a todos los ruidos esteriores
de esta vida terrena... Pero tiene rumores
tan llenos de misterio, como la voz del viento,
como el clamor del rio mas fatigado i lento;
que nadie ha comprendido, i que yo sólo entiendo,
cuando mueren callando, cuando mueren jimiendo.

Son como una plegaria, terrible, aguda, inquieta,
que temblara en los labios exangües de un asceta.
Son como una blasfemia.
I hai en él un inmenso
jardin de flores raras, que tienen un intenso...
perfume que envenena, flores que yo cultivo
paternalmente, porque de su perfume vivo,
porque son mi tesoro maldito.—De remotas
tierras me trajo el viento sus semillas ignotas,
i un jardinero pálido, pálido como yo,
con lágrimas i sangre cada alba las regó.—

I yo las he cuidado con ansias paternales,
porque, si álguien las toca, dan perfumes mortales.
Porque estas flores raras son solamente mias,
i la esencia mas honda de mis melancolías.

I han crecido salvajes i opulentas, al suave
crepúsculo que nace de mis árboles graves...
Bajo mis grandes árboles, altos i taciturnos,
se han recojido todos los misterios nocturnos,

todas las vaguedades de las tardes. El rayo
del sol no rompe nunca el pesado desmayo
gris en que se adormece su fronda. El viento pasa,
callado i lento, como los deudos de una casa
donde velan un muerto. I yo vivo a la sombra,
amable i buena, de estos árboles que no nombra
la botánica, i yo amo...
Una vez he querido
derribarlos por que no tenian un nido;
pero ví sus raices, hondas como un abismo,
i pensé que arrancarlos era herirme a mí mismo,
i eran árboles viejos, i que desde una edad
mui remota venian creciendo en mi heredad...

En el mas escondido rincon del huerto sueña
una mística fuente, luminosa i risueña,
que se mira en el cielo con mirada profunda,
recojida i devota. I es ella la que inunda
de frescor i de paz mi huerto, la que canta
con su voz cristalina, una plegaria santa,

consoladora i trémula. Tiene un claror de estrella,
i el olor de los lirios que se miran en ella...

Un arroyuelo nace de mi fuente i se pierde,
con un rumor de adioses, en la foscura verde,
con un rumor que va muriendo lentamente,
lentamente. Yo veo flotar en su corriente
el cadáver de Ofelia i el del Príncipe Loco,
que se fué estrangulando el alma poco a poco...
I el arroyo se pierde, como la vida, al suave
crepúsculo que nace de mis árboles graves.

He cerrado mi huerto con un cerco de espinos.
Léjos, por el camino, pasan los peregrinos,
fatigados, silentes... Yo los contemplo i pienso
vagamente... Los miro perderse en el inmenso
camino, diminutos, enanos, allá léjos...
Mis árboles se duermen al último reflejo
del sol. Mi fuente canta. Una estrella destella
sobre el azul. Ofelia va mas blanca i mas bella,

perdiéndose en la sombra para siempre. Yo siento
que hai un misterio en torno, que pesa, grave, lento,
profundo, sobre el huerto.
No sé; pero la noche,
como una flor inmensa, me ha encerrado en su broche.

—La noche tiene el jérmen de todas las auroras;
ella i la muerte son las dos consoladoras.—

I encerrado en mi huerto, mi universo i mi hogar,
vivo bajo mis árboles, mirándome pensar...

Amorosas

A Isabella

Anunciacion

Por la infinita noche de mi espíritu
cruzó el blanco destello de una aurora.
Sobre el estéril campo de mi vida,
alas de golondrina dieron sombra.

Entornados los ojos, yo la oia,
como lejana voz cariciadora,
i era mi alma una fuente que copiaba
la corola de un lirio, una corola
donde temblaban perlas, donde habia

una palpitacion de luz, como una gloria
de sol... Yo la escuchaba con el alma
de rodillas, con mi alma mas devota:
i es que una Anunciacion se estremecia
sobre el cáliz de fuego de su boca...

Yo cerraba mis ojos, i veia,
i veia su imájen. Cada cosa,
que cantaba su labio, despertaba
en mi ser interior enormes ondas
de vida misteriosa, vibraciones
que iban en besos mudos a su boca.

Sus manos florecieron sobre el piano,
como dos lirios. Blancas mariposas,
sus dedos se posaron sobre el viejo
marfil, i despertó la vibradora
serenata campestre... Era una dulce
melodía sencilla, cuyas notas
suspiraban como un viento fragante
que viniera de léjos, de las frondas

bañadas por los astros que señalan
la primavera eterna, blandas notas
que sobre el corazon se me posaban,
como un pálido bando de palomas,
romanza sin palabras que palpita
en el canto inmortal de las alondras,
i que yo oí, del piano i de sus labios,
como la voz del Verbo, redentora.

Despues se fué... Perdido en la penumbra
del salon señorial, donde las sombras
decian su poema de misterios,
ví partir su silueta vaporosa,
que vestia la luna con su clámide,
su clámide de pétalos de rosas,
blancas, como los sueños infantiles,
suaves, como los rasos de su boca.

Se fué... Yo la miraba tan lejana,
que tuve una protesta dolorosa,
que murió en mis entrañas. Quise alzarme,
i alcanzar la divina, vaporosa

aparicion de amor de mi camino,
i me quedé, cobarde, entre las sombras,
muerto un himno de amor sobre los labios,
i mi esperanza con las alas rotas...

Vision. . .

Ha surjido en las sombras de mi vida...
—Los Tres Reyes tambien vieron la estrella,
que he visto yo, la estrella prometida
para mi redencion.—¡ Yo creo en Ella !

Yo creo en Ella !—Su pupila clara
tiene un beso de cielo que destella...
¡ Qué lobregueces Ella no alumbrara
dentro mi corazón ! Yo espero en Ella !

Yo espero en Ella! — Yo amo esa esperanza,
como nadie la amó.. ¡Si es la mas bella
que a vislumbrar mi corazon alcanza!..
¡Mi fé, mi amor i mi esperanza es Ella!

Revelacion

La tarde iba muriendo lentamente,
en una melancólica agonía,
sobre aquel campo verde, que bañaban,
con reflejos violeta, las dolientes
luces crepusculares.
I era pálido,
suave el azul, tal como la mirada
de un viejo venerable sobre un rostro
profundamente amado. I en el fondo
de aquella gran pupila, el inquietante
brillo como de lágrimas de un astro.

Callábamos. Pesaba en nuestras almas,
con una amable pesadumbre, el hondo
silencio de aquel valle. — ¿Qué palabra
no resonara estraña?—Ibamos lentos,
recojiendo en los ojos i en las almas
la gran quietud campestre.
Era el paisaje
como la pájina de un libro, lleno
de una bíblica paz, pájina santa
que brilla en el cerebro con albores
de auroras o de luna....
Ibamos lentos.
I se tendía el valle mansamente,
como un regazo blando i amoroso,
como un regazo maternal, que invita
a descansar en él, eternamente....

Negros, dos viejos árboles se yerguen
en la llanura solitaria. — Leo
no sé qué historia trájica en sus ramas,
que se tienden, se enroscan i amenazan

desesperadamente. Me imajino
dos ancianos de espaldas encorvadas,
de brazos retorcidos i de manos
crispadas por la angustia. Dos ancianos,
solos en la llanura solitaria,
como los moradores de una ruina.—

—Se miran en la charca....
Hai tal pureza
en el ambiente, en todo, que hasta el fango
se purifica, i tiene en esta hora
la claridad divina de una fuente.—

Sus ojos recojian el paisaje
en un lento mirar, casi piadoso.
Yo dijera que habia una caricia
en sus miradas hondas, el devoto
acariciar de un alma, que ha sentido,
con un roce de seda, la infinita
quietud de aquel crepúsculo. Sus ojos
eran como los ojos de una niña

que van abriéndose á la vida, francos,
curiosos, buenos.
Yo sentia intensas,
pasar sobre mi espíritu unas ondas
de amor hacia aquel campo silencioso
de adoracion por Ella, por la que iba
llena de gracia, esbelta i vaporosa,
pasando en la pureza de aquella hora,
como la imájen de una vida nueva
que surjiera en el prado i en mi alma.

Yo la miraba, la miraba.... Iba
pisando sobre el césped, deslizándose;
i todo se animaba en torno suyo,
todo resplandecia: desde el astro,
que fué mas luminoso, hasta los árboles;
hasta los viejos árboles brillaron
con una nota de oro, i hasta el viento
tuvo para la charca una caricia.

Yo la miraba silenciosamente,
en un silencio místico, tan hondo,
que se escuchara el salmo de la vida
por mis venas. Mi espíritu i mi cuerpo
fundíanse en un éxtasis de fuego;
i yo sentí que mi alma se perdia
en la infinita placidez del cielo,
en la serenidad de aquel crepúsculo,
en el campo sin límites, i entónces,
lo adoré todo en Ella, en la que iba,
llena de gracia, esbelta i vaporosa,
pasando en la pureza de aquella hora,
como la imájen de una vida nueva
que surjiera en el prado i en mi alma.

Sus ojos

Son como dos lagos.—Los soñó un poeta.—
Profundos, inmensos. Dicen lo infinito.
Pupilas que miran, calladas, inquietas,
como si estuvieran ahogando un grito.

Pupilas de vírjen, cantan la delicia
de unas primaveras que son inmortales,
i rozando mi alma como una caricia,
se hunden en mi carne como dos puñales.

Ojos que se abrieron, lejanos, como astros
sobre un lago muerto. Grandes ojos claros
que ponen un santo candor de alabastro
sobre las estepas de mi desamparo!

Sus grandes ojeras, que cuentan las ansias
de sus noches largas—sus grandes ojeras,
sombra de una llama—tienen las fragancias,
i son como un lirio que de sed muriera.

Sombras adoradas!... Fragancia esquisita
de sus primaveras!.. Párpados de seda!
Ojos en que viera la muerte infinita
con que se durmieron los ojos de Leda!

¡ Grandes ojos claros ! . . . ¡ Ojos de la Amada !
¡Místico reflejo de los ojos de Ella !
Luminoso verbo que sobre mi nada
va creando mundos i sembrando estrellas!....

¡ Ojos dolorosos, llenos de infinito !..
! Ojos que me miran ahogando un grito !....

Beso

Semilla lejana! Semilla
de flores!
Blancura que brilla
con el fuego en que arden todos los fulgores!
Semilla de flores!

Semilla lejana! Caricia
lejana!
Gota que condensa toda la delicia.
Luz en que palpitan todas las mañanas.
Caricia lejana!

Ráfaga de un viento fecundo!
Ráfaga preñada!
Tu leve susurro, concreción de todas las voces del mundo!
Tu rumor, el Verbo que pobló la nada!
Ráfaga preñada!

Tu aliento, la brisa
de la primavera!
Tu ímpetu, la savia que en la flor se irisa:
blanco en las espumas, verde en la pradera:
¡flor i primavera!

Llama eterna donde
todo arde, i de todo, nada se consume.
Flor en cuyo cáliz de fuego se esconde
La Vida!
Nube de perfume
donde tiemblan rayos de sol i de vida.

Nuestra vida pasa!
La gota
va a hundirse en el alma del sol que la abrasa.

Nuestra vida pasa.—La flor se deshoja!
pero el fruto queda, como mancha roja
cuando en otra vida la flor se deshoja!

***

Gota de agua clara, tu beso:
mi boca lo espera!
Mi beso, la lluvia sobre la pradera;
tú, el místico huerto que la lluvia espera!

Sol de primavera,
tu beso en mis ojos!
Cuando tú te vayas, cuando yo me muera,
vivirá el poema de tus labios rojos,
seguirán viviendo nuestras primaveras,
viviendo en el alma de otros labios rojos!

Jérmenes de auroras,
tu beso i mi beso!

Se irán con las horas
tu vida i mi vida;
pero este amor nuestro verá detenida
la fuga del tiempo.... Tu beso i mi beso
serán inmortales.... porque son la Vida!

Fuente de embriagueces,
tu boca,
¡oh Amada!
Cuando tú me beses,
sentirá la roca
que le nacen flores.. Temblará la nada,
cuando en una llama tu boca i mi boca
se fundan, ¡Amada!

Vivir lo infinito!
Ser nada i ser todo!
Sentir en el fondo de la entraña el grito
de la especie entera!
Ser la inmensa hoguera donde se fundiera
la estatua de lodo!....
Vivir lo infinito!.... Ser nada i ser todo!....

Los Humildes

A mis Padres,

con un gran agradecimiento
i una mayor ternura

El Sapo

Cantan, enamorados de una estrella,
los sapos del estanque.—I cuando todo
duerme, i el alma del azul destella,
rezan sus letanías desde el lodo.

***

Hai un celeste resplandor mui vago;
hai una claridad meditabunda;
i se adormece el cielo como un lago
de aguas maravillosas i profundas.

Duermen en la mirada de los astros
los álamos que asombran la laguna,
i cae en una lluvia de alabastros
la nieve luminosa de la luna.

Una senda se alarga, florecida
por la luna, en la paz de la campiña,
inquietante como una despedida,
i quieta como el alma de una niña.

Léjos, como una sombra del ocaso,
se pierde en un temblor la cordillera;
tiene una suavidad como de raso,
que en un llover de pétalos cayera.

***

En la pálida sombra de la estancia,
esto vieron mis ojos fatigados,
i hasta sentí bañadas de fragancia
las ansias de mi espíritu angustiado.

Esta paz de la noche campesina,
esta vida infinita, me la evoca
la cancion de los sapos, cristalina,
con su música humilde, sabia i loca.

Feos, tristes, hinchados, asquerosos,
han dejado sus algas putrefactas;
i los envuelven en fulgor radioso
las estrellas purísimas e intactas.

Despreciados del hombre, lapidados
por las cándidas manos infantiles,
en su oscuro dolor desesperado,
han huido del sol como reptiles...

Pero del sabio la pupila inquieta
en su entraña sangrienta hurga la Vida,
i hasta su oscuridad llega el poeta
a iluminar el alma conmovida...

Lejana...

Llueve... Cae la noche mansamente,
i el dolor de la sombra angustia i pesa...
I esta lluvia tediosa que no cesa
de jemir en el alma i el ambiente.

Pienso en todo i en nada... Suavemente,
siento un vago recuerdo que me besa...
Una esquila solloza su tristeza;
i algo pasa aleteando por mi frente.

Temblorosa campana del convento,
talvez trae tu queja la plegaria
de la que pudo ser i nunca fué...

Tiene humedad de lágrimas el viento:
llanto talvez de aquella solitaria,
de aquella que me amaba i que no amé...

El Reloj

Corazón del tiempo. Víctima que cuenta
sus penas, i tiene la voz de una gota,
monótona i fria, monótona i lenta:
vida que fluyera de una arteria rota . . .

Corazon-misterio. Como el alma nuestra.
Como nuestra vida. Corazon-misterio. . .
Pupila insondable, pálida i siniestra.
Claror de la luna sobre un cementerio. . .

Corazon-misterio. Golpea, resuena
sordamente, como la caja postrera
con la mano trémula, como la cadena
de un desesperado que se enloqueciera...

Latido, sollozo, queja de la hora.
Rabia de la ola que se yergue i muere.
Lamento de un rio que la mar devora.
Puñal implacable que en el alma hiere.

Pájaro fatídico de ríjidas alas.
Fantasma de brazos grotescos e inertes.
Sombría sibila que muda señala
todos los caminos que van a la muerte...

Los Recuerdos

Son aves que se alejan en un vuelo
sin vuelta, los recuerdos... I un momento,
queda en el corazon, como un lamento,
su aleteo de seda por el cielo.

Cuando tiende la noche el primer velo,
un recuerdo se va, pálido i lento...
—Hai aroma de flores en el viento.—
I lo vemos partir sin desconsuelo.

Alguna vez se piensa en los ausentes:
i una vaga inquietud llora su queja,
i hai un leve temblor sobre la fuente.

I apagado el temblor nada se siente:
pero en cada recuerdo que se aleja
vamos agonizando lentamente.

Los pianos viejos

—A Rafael Maluenda—

La canción melancólica de un piano,
por la calle silente i soñadora,
me ha salido al encuentro...
La canción melancólica de un piano.

Una música alegre que solloza;
dolor desesperado de la risa...
—Viene un clamor de multitud que goza,
pasa un rumor de fiestas en la brisa.—

Pienso.. Hai una muchacha que suspira,
miéntras toca en su piano envejecido,
una pobre muchacha que delira
por un viejo placer desconocido...

¡Oh! la tristeza negra de estas vidas
estancadas como aguas de laguna!
¡Oh! las sangrientas ansias escondidas
bajo una palidez como de luna!

***

Melancolía de los pianos viejos,
en que tocó la madre en un borroso
tiempo, que endulza todavía el dejo
del primer beso que le dió el esposo...

Piano meditabundo en el que canta
su adios agónico una juventud;
i entre las dos bujías se levanta,
frio i lustroso, como un ataud.

Sigue llorando, piano viejo! Llora...!
Por la desesperanza de tu dueña;
por el dolor con que a la vida implora
su pobre corazon que ya no sueña.

Llora por un amor que fué al olvido;
llora por la tristeza i la pobreza;
quéjate como un niño desvalido,
i por el alma de tu dueña reza!...

El asno

Bajo el doloroso pesar de su carga,
triste i pensativo, por la senda larga.
Mudo i resignado, bajo la amenaza
del amo implacable, por la senda pasa.

Siembra de amarguras, su ruta de abrojos.
Dolor de dolores, la luz de sus ojos.
Vision de agonías, el sol que lo abrasa...
I el asno a lo largo del camino pasa.

La senda infinita se alarga, se pierde,
polvorienta, eterna, por el campo verde...
Rumor de la fuente que en la hierba brota.
I el asno a lo largo del camino trota...

Tiembla en una estrella la noche vecina.
El asno jadea... Camina! Camina!
¡Morir de cansancio!... La fusta lo azota.
I el asno a lo largo del camino trota.

* *

Los potros, al campo; la vaca, al pesebre,
i el asno a la cuerda... Lo abrasa la fiebre
del sol i las sendas. I miéntras recuerda
que están todos hartos, él muerde su cuerda.

Perdido en sus sueños el asno medita,
que él solo ha tenido la gloria infinita
de que consagrara sus lomos un dia,
cruzando el desierto, la Virjen María.

Que aun tienen sus ojos temblores de palmas,
de la apoteósis del Rei de las almas;
i enciende aun su aliento la sagrada fiebre
de la noche-aurora que ardió en el Pesebre.

Que el lago de su alma solo a la mentira
azotó en inmensas tempestades de ira;
i tronó su lengua como una trompeta
sobre los pavores del Falso Profeta.

Que humilde i callado lo vieron los astros
seguir del Quijote los ínclitos rastros,
i que nadie puede borrar de su historia
la pájina augusta que besa la gloria.

—Señor don Quijote, tú solo tuviste
piedad del humilde i amor para el triste:
i en Sancho encendiste la santa locura,
i al asno le diste tu heroica amargura!...

Señor Jesucristo, tu amor infinito
consagró al mendigo i abrazó al maldito,
i en tu ruta santa, sembrada de enconos,
hiciste del asno tu espléndido trono.—

***

Porque la mirada de Dios te ha bañado,
el dolor te ha puesto su sello sagrado;
i porque has sufrido con tanta nobleza,
te yergues magnífico de gloria y tristeza.

I junto a ti pasan los hombres sin verte,
con sus pobres ojos que vela la muerte...,
con sus pobres ojos, que desde su abismo,
no han podido nunca mirarse a si mismos...

¡Solo como un alma!... Prosigue la senda...
Que triunfen los necios; que nadie te entienda...
Tranquilo i heroico, camina, jadea:
la cumbre está lejos, i arriba la idea!...

Tú solo, tú solo tendrás la montaña
por solio, cuando hayas cumplido la hazaña...

. . . . . .

Brotarán en lirios de sangre tus huellas;
i habrá en cada huella temblores de estrellas!...

Otoño

Amor...

Yo quiero hacerte un don:
pondré en mi corazon tu corazon.

Quiero fundir tu vida con mi vida;
que haya en tus venas sangre de mis venas;
i agobie tus espaldas abatidas
la grave pesadumbre de mis penas.

Yo pondré mi conciencia en tu conciencia:
i por mis ojos mirarás la tierra;
i del bien i del mal tendrás la ciencia;
i vivirás contigo siempre en guerra.

Será una guerra sin cuartel, eterna.
Se hará tu corazon como una fuente
inagotable i honda: i serás tierna,
i serás cruel, amable e indiferente.

Irás entre la jente, solitaria,
dantesca i sin amor; pero contigo...
I como una vision crepuscularia,
solo en tu corazon tendrás abrigo.

Pero verás el resplandor terrible
de Dios, i el esplendor de la belleza,
i arderás en la hoguera inconsumible·
. . . . . .
Esto será tu orgullo i tu tristeza.

¿Soportarás la majestad del don?...
Pon en mi corazon tu corazon...

Evocacion

—«C'etait le jour beni de ton premier baiser».

STÉPHANE MALLARMÉ.

¡Claro rumor! Los árboles del huerto;
—¡la primavera que llegó otra vez!—
rumor de vida sobre el césped muerto:
¡Le jour beni de ton premier baiser!

Luna que cae; mística arboleda;
sendas lejanas que temblar se ven;
claror del alba; suavidad de seda:
¡Le jour beni de ton premier baiser!

Deslumbramiento azul; ascua encendida;
vision de eternidad; angustia i sed;
deseos de morir i ansias de vida:
¡Le jour beni de ton premier baiser!

Juventud...

La vi pasar por el camino,
como una blanca aparicion.
Iba al encuentro del destino:
i se llevó mi corazon...

Era una vírjen adorable;
resplandecia como el sol;
era terrible i era afable:
i se abrasó mi corazon.

Tuvo sonrisas en la fronda,
i con el agua se alegró.
I me miró, callada i honda,
e iluminó mi corazon.

Por la ciudad ensangrentada,
ensangrentándose pasó.
Vi su alba clámide manchada:
i la lavó mi corazon,

La oí llorar entre la sombra,
sobre las zarzas del dolor:
i sobre el fango, como alfombra,
eché a sus piés mi corazon.

Desde el abismo, como un cirio
de amor i muerte, Vénus vió
regar el ara del martirio
la sangre de mi corazon.

Cruzó por todos los caminos,
—lodo i azul; tiniebla i sol.—
Iba al encuentro del destino:
i se llevó mi corazon.

. . . . . .

I en un crepúsculo otoñal,
como un ensueño, se perdió...

. . . . . .

¡No la verá, ya nunca mas,
mi corazon!...